



## LA IMPORTANCIA DE LOS SÍMBOLOS Y RITUALES TRADICIONALES DEL MATRIMONIO ENTRE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

### *The Importance of Traditional Symbols and Rituals of Marriage among University Students*

**Lorena Paz Mendoza**

[A01195981@itesm.mx](mailto:A01195981@itesm.mx)

**Silke Enkerlin Madero**

[A01280462@itesm.mx](mailto:A01280462@itesm.mx)

**Francisco Tijerina Martínez**

[A01139134@itesm.mx](mailto:A01139134@itesm.mx)

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey

#### **Resumen:**

Las bodas, como muchas fiestas, cumplen una función social muy importante y están cargadas de significado. Considerada originalmente como un ritual de paso y un parteaguas en la vida de los novios, la celebración del matrimonio involucra elementos materiales e inmateriales que originalmente estaban asociados a la religión pero que han tomado un significado diferente tras la creciente secularización de la sociedad y el aumento de parejas que forman una familia sin contraer nupcias. Por tal motivo, en el presente estudio se trató de descubrir la importancia que le dan los estudiantes de una universidad privada de Monterrey, México a los símbolos y rituales tradicionales del matrimonio.

**Palabras clave:** matrimonio, jóvenes, México, símbolos, tradiciones

#### **Abstract:**

Weddings, like many other celebrations, have an important purpose and a deep meaning in society. Originally considered a rite of passage and a watershed in the life of the bride and groom, the celebration of matrimony involves material and immaterial elements that were originally associated with religion but have taken a different meaning through the

secularization of society and the rise of unmarried couples living together and forming families. For this reason, the present study looked to discover the importance given to the traditional symbols and rituals of marriage by students at a private university in Monterrey, Mexico

**Key words:** marriage, youth, Mexico, symbols, tradition

## I. Introducción

A lo largo de la historia, las fiestas han ocupado un lugar importante en la sociedad debido a que son eventos que promueven la cohesión de la comunidad y que, en muchos casos, sirven como espacios para dar a conocer un suceso. De entre ellas, las bodas son particularmente destacables pues, además de ser un suceso de gran importancia para los implicados y sus familias, han involucrado una gran cantidad de símbolos y rituales como lo son el anillo de compromiso y las argollas matrimoniales, el vestido de novia o los votos matrimoniales, que culminan con el “sí quiero”. Lo anterior ha hecho que más allá de ser ritos de pasaje para los novios y de representar la unión de dos personas por el resto de su vida, las bodas tengan un significado social mucho más complejo que ha sido desafiado en la actualidad por el aumento de parejas que forman una familia sin haber pasado por el altar.

Los cambios en el estatus de la mujer entre la década de los años 1960s y la actualidad, han provocado una mayor participación social, económica y política por su parte, lo cual a su vez ha cambiado sus prioridades y aspiraciones, que en el presente suelen ir más allá de casarse y tener hijos. Por ejemplo, en el estado de Nuevo León se registran cada vez menos uniones civiles y además muchas parejas viven en unión libre previo a contraer nupcias. Igualmente, el “sí acepto” ya no se ve como una unión de por vida, pues el índice de divorcios es cada vez más alto (Ochoa, 2013). De igual manera, estudios realizados en Estados Unidos han demostrado que las relaciones son percibidas como más sólidas cuando incluyen elementos tradicionales de una propuesta matrimonial, como lo son el acto de arrodillarse y la presentación de un anillo de diamantes. Asimismo, se sabe que se tienen expectativas sobre los papeles de cada uno en relación a la boda a partir de las suposiciones tradicionales de género, como por ejemplo que el hombre debe proponer y la mujer debe planearla o que los indicadores de compromiso como la misma boda o el anillo son más significativos para las mujeres (Ogletree, 2010).

Por todo lo anterior, así como lo que implica una unión conyugal en la época actual y las diferentes visiones que existen al respecto, resulta interesante estudiar este fenómeno social en un grupo definido. Para ello, se realizará un estudio cuantitativo a una muestra de alumnos de una universidad privada de la ciudad de Monterrey, México, con el fin de responder a la pregunta *¿Cuál es la importancia que le dan los estudiantes de la universidad a los símbolos y rituales tradicionales del matrimonio?*

Con la investigación se pretende obtener información general sobre los porcentajes de estudiantes que tienen planeado casarse y relacionarlo con factores como género y religión; encontrar el grado de importancia que tienen los símbolos materiales (anillo de compromiso, vestido blanco, etc.) para los estudiantes y conocer cuáles son los rituales y símbolos que se mantienen vigentes en la actualidad, tomando como referencia los que se consideran tradicionales. De esa forma, la realización de este estudio permitirá conocer ciertos patrones que existen en la comunidad con relación al matrimonio, lo cual a su vez enriquecerá el conocimiento que se tiene sobre este fenómeno social a través del tiempo y favorecerá un mayor entendimiento del valor que le dan los jóvenes de este grupo a las tradiciones y al matrimonio.

## II. Marco de referencia

### *Visión de la boda como rito y su significado*

En primer lugar, es importante considerar las visiones de lo que significaban las bodas tradicionalmente. Para efectos de este trabajo, se consideró que la mayoría de la población mexicana es al menos de tradición católica, por lo que es posible encontrar dos enfoques de análisis para este apartado: el punto de vista de la Iglesia Católica sobre el matrimonio y el de las bodas como un rito simbólico.

En cuanto al primer enfoque, Bañares (2008) explica que es importante que "los fines de la unión matrimonial consistan en el bien de los propios cónyuges y en la generación y educación de los hijos" (p. 419), lo cual concuerda con Matamoros (2011) cuando indica que "la cualidad de la familia está constituida por dos relaciones fundamentales, la relación matrimonial o de la pareja y la relación parental o de los padres-hijos" (p. 51). Matamoros (2011) señala también que en la actualidad se ha perdido esa definición de matrimonio y familia; los jóvenes temen comprometerse definitivamente y se predicán "nuevas formas" de familia que separen la sexualidad de la realidad personal de todo ser humano y descuidan cuestiones fundamentales del matrimonio como la indisolubilidad del vínculo conyugal, el número de hijos, entre otros.

A pesar de ello, también existen sectores totalmente desvirtuados de los ritos religiosos, como menciona Seyler (2011), citado por Fernández (2011), sobre ciertas familias chilenas: "Somos mayoritariamente católicos, pero 'católicos a mi manera' [...] Si uno mira una misa dominical, va a encontrar pocas familias con adolescentes, salvo en ciertos sectores sociales muy específicos". Esto muestra que incluso considerándose católicos, no se cumple al pie de la letra los principios que promueve la Iglesia.

En cuanto a las bodas como ritual, los autores coinciden en que se trata de ceremonias que inevitablemente se van adaptando a la actualidad pero siempre llevan consigo algo que se ha mantenido como tradición por varias generaciones. Enfocada específicamente en las bodas interculturales, Leeds-Hurwitz (2010) comenta en su libro que resulta interesante cómo se usan elementos tradicionales en las bodas cuyo significado ni siquiera es completamente comprendido por los novios. Agrega, sin embargo, que esas tradiciones continuarán siempre que tengan algún significado para la familia y, de lo contrario, se dará una revisión de los símbolos que dejará atrás algunas de las prácticas tradicionales.

Leeds-Hurwitz (2010), citando a Mayer (1985) señala que la ceremonia de matrimonio es una prueba significativa de cómo se adaptará una joven pareja a su futuro y ello puede afectar varias negociaciones en el futuro en cuanto a las tradiciones de uno y otro; de ahí que la boda *per se* cobre importancia simbólica. La ceremonia de matrimonio, además, es un evento complejo que involucra "una variedad de códigos (p.e. liturgia, música, comida, ropa y objetos) y eventos relacionados" (Leeds-Hurwitz, 2010) como despedidas de soltero, recepciones o luna de miel.

Un ejemplo claro de lo anterior es lo referente al anillo de compromiso y las argollas matrimoniales. De acuerdo con Vicki Howard (2003), citada por Nieto (2014), la inclusión de dos anillos data de 1944, cuando se dio una coyuntura de la industria joyera y la transformación de las creencias en torno al género y al compromiso (Nieto, 2014, p.4), aunque desde mucho tiempo antes ya se utilizaba algo similar para denotar lo mismo. Desde ese entonces hasta la fecha, las formas o materiales han ido cambiando pero el anillo sigue significando que "quien lo porta sostiene una relación exclusiva —emocional, social, sexualmente— con alguien más, con la expectativa convencional de mantenerla así" (idem, p.4).

El significado de las argollas denota el cambio de los novios al ámbito de las personas casadas, convirtiéndose en símbolo del nuevo estatus e indicando algo así como un logro social. Sin embargo, según un estudio

realizado por Nieto (2014) en el que se entrevistó a mujeres portando un anillo se encontró que aunque se le suele dar el valor de “unión exclusiva profunda” tradicional, las mujeres mostraban cierta preferencia por algún tipo de material y el mensaje particular que ello transmite, además de que explicaron la situación en que les gustaría que el anillo fuera entregado, lo cual muestra la importancia del gesto como un ritual incluido como parte del *gran ritual* del matrimonio.

Por último, Zuazua (2011) destaca que los jóvenes critican las versiones tradicionales de la vida en pareja y las rechazan dando como explicación lo siguiente:

“[Dichas versiones] no corresponden a la realidad actual, representan lo viejo-lo mismo, lo negativo y que los sujetos perciben como ajenos: exclusividad, permanencia, roles de género, diferenciados y claramente establecidos, interdependencia, mucho tiempo compartido, limitación de los intereses y expectativas personales, posesión del otro, matrimonio, maternidad-paternidad, compromiso (en el sentido de deber u obligación), tradiciones familiares, represión del deseo, entre otros”

Lo anterior resulta interesante porque trasciende clases sociales y es una muestra del enfrentamiento entre la tradición, representada por la generación de los padres o abuelos, y lo contemporáneo representada por los jóvenes. Peete (1999), citado por Hill (2004) por ejemplo, recopila en su trabajo la opinión de una joven migrante mexicana que cuenta que sus madres, desde pequeñas, les han indicado que ellas se casarían y tendrían que “cargar con la cruz” de su marido toda su vida, pues tradicionalmente el divorcio no era una opción y ninguno de los miembros de su familia se había divorciado. Esa idea, transmitida por sus madres queda tan grabada que verdaderamente es poca la probabilidad de que se divorcien, perpetuando la tradición.

### ***La visión actual de las bodas y sus símbolos y rituales***

Actualmente, las tendencias para casarse más tarde en la vida, no casarse o divorciarse tienen una variedad de causas relacionadas con los cambios sociales y los medios. Las etapas de noviazgo son más largas y según indica Martínez (2008), tienen un gran valor para los jóvenes ya que no sólo se ven como una oportunidad para experimentar y prepararse para el matrimonio, sino que también tienen una gran importancia afectiva y social en el momento presente: “las relaciones de pareja suponen, además de las situaciones y vivencias agradables, la existencia de conflictos y diversas formas de enfrentarlos” (Guevara, 2001 en Martínez, 2008).

A pesar de esta etapa de preparación y de las opiniones más abiertas hacia el matrimonio, sigue existiendo cierta presión para tener una pareja en la juventud, pues el hecho de nunca haber tenido una pareja llega a generar ansiedad en los jóvenes, que buscan cumplir con la exigencia de la sociedad que se personifica en sus amigos y familia pero que asimilan de forma personal (Martínez, 2008). Adicionalmente, el modelo tradicional del matrimonio sigue siendo un fuerte referente para los jóvenes, sin importar su comportamiento actual en las relaciones románticas. No obstante, los que tienen planes de casarse también ven por su futuro económico: buscan terminar sus estudios y mencionan que antes de casarse buscarían la estabilidad económica, material, laboral y de pareja (Martínez, 2008).

Rodríguez (2001), por su parte, alude la vigencia del matrimonio, explicando que:

“[El matrimonio] constituye una estrategia para acceder a diversos recursos de vida y porque el sistema de representaciones que lo soporta está tan bien estructurado que no sólo integra representaciones sobre las bondades del matrimonio, sino también sobre sus dificultades, sus cambios y movimientos, sobre el papel que las personas y otros recursos desempeñan en su mantenimiento.”

Se han visto cambios en las ideas sobre el matrimonio y las tradiciones en todo el mundo occidental y, al respecto, Ogletree (2010) comenta que como van cambiando los roles de género, las expectativas de la sociedad también cambian y por lo tanto las relaciones se ven impactadas. Las tradiciones como comprar anillos de compromiso y planear ceremonias evolucionan con las modificaciones a las expectativas y asunciones de género. Otras influencias sobre las tradiciones han sido situaciones muy específicas del final del siglo XX y principios del siglo XXI. Por ejemplo, la televisión ha tenido su influencia sobre los jóvenes, pues aunque los personajes principales de las series de TV tienden a ser solteros, se muestra un ideal del matrimonio en personajes secundarios. Este ideal de parejas perfectas influye en la idea que tienen sobre las relaciones interpersonales y lo llegan a convertir, inconscientemente, en un ejemplo a seguir para sus relaciones y el futuro de las mismas (Signorielli, 1991).

Otnes y Pleck (2003), destacan también que al ser el estatus de la mujer el que más cambia con una boda, ésta tiene más necesidad de que exista el reconocimiento como ritual del evento. De ahí que, por ejemplo, el vestido tenga mucha importancia. Sobre ello, Segalen (1998) comenta: “El traje de la novia contribuye a crear el ambiente espectacular [...] Tiene una función doble: participa de la eficacia del ritual creando emoción mediante la modificación del cuerpo de los pies a la cabeza; participa también en la reconstrucción de la virginidad” (p. 158). En la misma línea, Rodríguez (2001), habla de la tradición de la mujer en el matrimonio y la llama “dependiente del matrimonio no sólo en cuanto a la condición económica, sino también a la condición moral.” Asimismo, recalca que existe una tendencia en contra de ese principio, diciendo, “las tendencias actuales hacia una mayor equidad de género están haciendo posible la modificación de los esquemas interpretativos femeninos del matrimonio.”

Sobre la ceremonia religiosa, Segalen (1998) explica que ahora “no sólo es una mera etapa en un proceso ritual que se abre con la despedida de soltero (aunque no sea necesaria), sino que además lleva injertadas numerosas secuencias personalizadas, que van más allá de los elementos religiosos obligatorios” (Segalen, 1998, p. 162). Esto puede deberse a la intención de los novios de hacer su boda única y cumplir con la idea mostrada en los medios de comunicación de que una boda perfecta representa el amor perfecto que todos anhelan (Otnes y Pleck, 2003). Así, en su conjunto, según Gallini en Segalen (1998), el objetivo de la boda acaba siendo “una breve acción dramática que transforma definitivamente a los sujetos en actores profesionales que trabajan en una historia de amor para un público potencialmente infinito”.

Con los cambios que han sufrido las bodas tanto simbólicamente como en cuanto a la celebración, Segalen (1998) coincide con Otnes y Pleck (2003) cuando se cuestiona si el ritual del matrimonio en la actualidad está vacío de sentido y se realiza por mera formalidad ante la pérdida de la parte “sagrada” y de las funciones originales que tenían para pasar a ser eventos comerciales, simples fiestas. Esto resulta interesante ya que de todas maneras, aún entre los matrimonios con convivencia prematrimonial se muestra “un resuelto deseo de oficializar la unión por medio de un rito de gran fuerza simbólica, con un contenido social reconocido” (Segalen, 1998, p. 136) pues recurrir a la tradición es una manera de afirmar sus raíces. Además, como los novios se casan más tarde en su vida, el significado de transición adolescencia-adultez que tuvo en algún momento, dejó de ser considerada (Otnes y Pleck, 2003).

### ***Panorama del matrimonio y la familia en Nuevo León***

Las estadísticas sobre el matrimonio y los divorcios en el estado de Nuevo León han demostrado que hay un cambio en la edad promedio de matrimonio, porcentaje de población casada, y el número de hijos deseados en una pareja. La Información del Censo de Población y Vivienda del año 2010 indica que en Nuevo León 51.4% de la población de 15 años y más está casada y 9.6% está en unión libre, en conjunto, seis de cada diez se encuentra unida (“Estadísticas a propósito del 14 de febrero”, 2013).

**Nuevo León. Distribución porcentual de la población de 15 años y más por sexo y grupos de edad según situación conyugal 2010**

Sexo y grupos de edad	Total	Soltero	Casado	Unión libre	Separado, divorciado y viudo
<b>Total</b>	<b>100.0</b>	<b>28.4</b>	<b>51.4</b>	<b>9.6</b>	<b>9.5</b>
15 a 29	100.0	60.7	23.8	11.9	2.5
30 a 59	100.0	11.4	68.6	9.5	9.2
60 y más	100.0	6.0	59.2	2.9	30.9
<b>Hombres</b>	<b>100.0</b>	<b>31.3</b>	<b>51.8</b>	<b>9.7</b>	<b>6.0</b>
15 a 29	100.0	66.4	19.9	10.8	1.8
30 a 59	100.0	12.5	69.6	10.2	6.4
60 y más	100.0	4.9	72.3	4.1	17.7
<b>Mujeres</b>	<b>100.0</b>	<b>25.5</b>	<b>51.1</b>	<b>9.5</b>	<b>12.9</b>
15 a 29	100.0	54.8	27.8	13.1	3.2
30 a 59	100.0	10.3	67.6	8.9	12.1
60 y más	100.0	6.9	47.8	1.9	42.4

Nota: La suma en la situación conyugal es menor a 100.0 debido a la omisión del no especificado.

Fuente: INEGI. Censo de Población y Vivienda, 2010. Cuestionario básico. Consulta interactiva de datos (29 de enero de 2013).

Los resultados de la ENADID 2009 indican que la población femenina de 15 años y más en el estado se une por primera vez a una edad más temprana que los hombres, con una diferencia de 2.3 años (24.1 y 26.4, respectivamente). Factores como este y el miembro de la pareja que se espera que trabaje siguen apegándose a la tradición, pues al momento de casarse 47.1% de los hombres trabaja sin que su cónyuge lo hiciera, en 50.4 ambos trabajan, en 0.6 solamente ella lo hace y en 1.9% ninguno trabaja ("Estadísticas a propósito del 14 de febrero", 2013). Esto demuestra que aunque las mujeres ahora trabajan en la mitad de los casos, sigue siendo muy común que el hombre sea quien aporta dinero a la casa, y es extremadamente raro que sólo la mujer trabaje. Además, aunque las mujeres tienen participación económica, el 97.9% de este grupo tiene que combinar sus actividades extra-domésticas con los quehaceres del hogar (Staff, 2013). Lo anterior demuestra que en el estado de Nuevo León se conserva gran parte de los roles de género.

Otro cambio que es pertinente mencionar es que en el año 2013 se registró la estadística más baja de matrimonios en Nuevo León (Ochoa, 2013). Se citan varias razones para este declive, como el fin de los matrimonios colectivos y la preferencia de las parejas jóvenes por vivir juntos antes de contraer matrimonio. También cabe destacar que el incremento en los divorcios en últimos años se presentó en los primeros tres años de matrimonio (Ochoa, 2013).

### III. Método

Para llevar a cabo la investigación se partió de tres hipótesis que se pretende que contribuyan a cumplir los objetivos del trabajo y que son las siguientes:

- La mayoría de los estudiantes de la universidad planea casarse al menos por el civil en algún momento de su vida.
- Menos del 50% de los estudiantes de la universidad le da a la boda un significado religioso.
- La mayoría de los estudiantes de la universidad desea que en su boda se incluya elementos materiales/simbólicos como fiesta grande, anillo de compromiso y/o vestido de novia blanco.

A partir de las hipótesis anteriores, se desarrolló el instrumento de investigación: un cuestionario (*Anexo 1*) que fue aplicado a una muestra de 375 estudiantes de la universidad privada. El tamaño de la muestra fue determinado a partir de la población de cerca de 13,500 estudiantes con los que cuenta la institución.

#### IV. Resultados

A continuación se presentará la información recopilada tras la aplicación de los 375 cuestionarios a estudiantes de la universidad, de los cuales un 53.1% fueron mujeres y un 46.9% fueron hombres. Se incluyó una variedad de alumnos de 49 carreras diferentes, cuya edad promedió 20 años. En cuanto a religión, los encuestados resultaron ser mayoritariamente católicos (76.4%), seguido por ateos (11%), agnósticos (5.7%) y cristianos (4.5%), además de otras religiones que se mencionaron con menor frecuencia. Los resultados obtenidos en relación a las hipótesis son los siguientes:

##### 1. La mayoría de los estudiantes de la universidad planea casarse, al menos por el civil, en algún momento de su vida

Según Zuazua (2011) los jóvenes critican las versiones tradicionales de la vida en pareja, dando numerosas explicaciones y dando a entender que no desean lo que el matrimonio representa y conlleva. En cambio, las estadísticas provenientes de los estudiantes de la universidad, mostradas en la *Tabla 1*, afirman lo contrario. En Nuevo León, además, se presentó, una baja estadística en la tasa de matrimonios (Ochoa, 2013). Según los datos recaudados durante el mes de octubre del 2014, el 74% de los estudiantes encuestados, desea casarse en algún punto de su vida.

**Tabla 1:** Respuestas de los encuestados a la pregunta: ¿Te quieres casar?

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje Válido
<b>Sí</b>	276	73.6	73.8
<b>No</b>	19	5.1	5.1
<b>No sé</b>	79	21.1	21.1
<b>Total</b>	374	99.7	100
<b>No contestó</b>	1	0.3	
<b>Total</b>	375	100	

Lo anterior se complementa con los resultados de la segunda pregunta del cuestionario, mostrados en la *Tabla 2*. Estos datos en conjunto confirman la hipótesis de que la mayoría de los estudiantes del campus planea casarse, al menos por el civil, en algún momento de sus vidas.

**Tabla 2:** Respuestas de los encuestados a la pregunta:  
¿Cómo te casarías?

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje Válido
<b>Civil</b>	75	20	20.1
<b>Ceremonia</b>	4	1.1	1.1
<b>Civil y ceremonia religiosa</b>	294	78.4	78.8
<b>Total</b>	373	99.5	100
<b>No contestó</b>	2	0.5	
<b>Total</b>	375	100	

Rodríguez (2001), menciona que el género femenino tiene una mayor tendencia a ser dependiente del matrimonio, a diferencia del género masculino. Sin embargo, en este estudio se encontró que del 74% de los estudiantes de profesional que se quieren casar, el 53.65% proviene de un género femenino y el 46.35% de uno masculino, como se muestra en la *Tabla 3*. Esto comprueba que no existe una gran diferencia entre los géneros en relación a los deseos de contraer matrimonio y, por tanto, no hay relación entre el género y la búsqueda del matrimonio como acto futuro.

**Tabla 3:** Tabla de contingencia de género y la pregunta ¿quieres casarte?

			Género		Total
			F	M	
<b>¿Quieres casarte?</b>	Sí	Cantidad	147	127	274
		% dentro de Género	74.60%	72.60%	73.70%
	No	Cantidad	6	13	19
		% dentro de Género	3.00%	7.40%	5.10%
	No sé	Cantidad	44	35	79
		% dentro de Género	22.30%	20.00%	21.20%
<b>Total</b>	Cantidad	197	175	372	
	% dentro de Género	100.00%	100.00%	100.00%	



## 2. Menos del 50% de los estudiantes de la universidad le da a la boda un significado religioso

Según demuestra la *Tabla 4*, la hipótesis inicial es equivocada, pues aproximadamente el 62% de los que respondieron afirmaron que sí se casarían por un motivo religioso, mientras el 38% dijo que no.

**Tabla 4:** Respuesta de los encuestados a la pregunta de si celebraría la boda por un motivo religioso-espiritual

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje Válido
<b>Sí</b>	228	60.8	62.3
<b>No</b>	138	36.8	37.7
<b>Total</b>	366	97.6	100
<b>No contestó</b>	9	2.4	
<b>Total</b>	375	100	

Al hacer la comparación entre religión y la motivación religiosa-espiritual de casarse (*Tabla 5*), se encuentra que en su mayoría, los devotos, en especial católicos y cristianos, si se casarían por un motivo religioso. Resalta también el dato de que entre ateos y agnósticos, a pesar de no apegarse a una religión, hay una minoría que sí se casaría por motivo religioso. Se puede asumir que la causa es por deseos externos a su persona, como los de su familia o pareja o que le den un significado espiritual pero no religioso a la ceremonia de matrimonio. De la misma manera, la *Tabla 2* antes mencionada demuestra que casi un 80% desea casarse por medio de la ceremonia religiosa además de por el registro civil.

**Tabla 5:** Tabla de contingencia de la opción de motivo "religioso-espiritual" y religión

		Religión					Total	
		Agnóstico	Ateo	Católico	Cristiano	Otro		
<b>Motivo Religioso</b>	Sí	Cantidad	4	4	186	14	5	213
		% dentro de Religión	22.20%	10.80%	74.40%	93.30%	85%	64.90%
	No	Cantidad	14	33	64	1	3	115
		% dentro de Religión	77.80%	89.20%	25.60%	6.70%	15%	35.10%
<b>Total</b>	Cantidad	18	37	250	15	8	328	
	% dentro de Religión	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100%	100.00%	

Como se observa en la *Tabla 6*, un mayor número de ateos y agnósticos mencionan que se casarían por civil y ceremonia de los que dicen tener motivos religiosos-espirituales, lo que refuerza lo previamente expresado de que muy probablemente lo harían por deseos de su pareja y/o familia. Un 92% de los católicos menciona que se casaría por ceremonia y civil, aunque el 7.8% expresa que no. Esto podría deberse a que son católicos no practicantes y no tienen ese apego a la religión como para desear una ceremonia religiosa para su matrimonio.

<b>Tabla 6:</b> Tabla de contingencia de religión y cómo se casarían								
			Religión					Total
			Agnóstico	Ateo	Católico	Cristiano	Otro	
<b>¿Cómo se casaría?</b>	Civil	Cantidad	9	27	20	0	2	58
		% dentro de Religión	50.00%	75.00%	7.80%	0.00%	10%	17.40%
	Ceremonia	Cantidad	0	1	1	0	1	3
		% dentro de Religión	0.00%	2.80%	0.40%	0.00%	20%	0.90%
	Civil y ceremonia religiosa	Cantidad	9	8	235	15	5	272
		% dentro de Religión	50.00%	22.20%	91.80%	100.00%	70%	81.70%
<b>Total</b>	Cantidad	18	36	256	15	8	333	
	% dentro de Religión	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	

Al relacionar con la bibliografía consultada, se encuentra una divergencia entre los resultados y las opiniones expresadas por autores como Seyler y Fernández, quienes comentaron sobre como los jóvenes son “católicos a mi manera” y que no van a misa menos en ciertos sectores sociales.

Los resultados demuestran que aunque tal vez no haya un gran apego a la religión, el motivo religioso de celebrar una boda sigue siendo predominante en esta generación de jóvenes. Por otro lado, los resultados concuerdan con el análisis de Martínez, que dice que el modelo tradicional del matrimonio sigue siendo un fuerte referente para los jóvenes sin importar su comportamiento actual en relaciones amorosas.

Finalmente, surge una comparación interesante con Leeds-Hurwitz, quien comenta que se mantienen elementos tradicionales a pesar de que su significado no es completamente comprendido, pero que seguirán existiendo mientras tenga un significado para la familia. Esto se relaciona, por ejemplo, con el hecho de que más católicos se piensan casar por ceremonia religiosa y registro civil de los que lo hacen por un motivo religioso. Igualmente, podría explicar la razón por la que los ateos se piensan casar por ceremonia religiosa.

### 3. La mayoría de los estudiantes de la universidad desea que en su boda se incluya elementos materiales/simbólicos como fiesta grande, anillo de compromiso y/o vestido de novia blanco

De la información recopilada en las encuestas, como se muestra en la *Tabla 7*, se puede observar que la mayoría de los estudiantes marcó que no deben faltar en una boda el anillo de compromiso (69.1%), las argollas matrimoniales (76.2%), el vestido blanco de la novia (57.6%) y la luna de miel (61.3%), elementos que son particularmente simbólicos y que forman parte, como lo señalaba Leeds-Hurwitz (2010), del complejo evento que es el matrimonio y que incluye “una variedad de códigos (p.e. liturgia, música, comida, ropa y objetos) y eventos relacionados”.

**Tabla 7:** Tabla de frecuencias de elementos considerados esenciales en una boda, utilizando los porcentajes válidos de las encuestas.

	Anillo de compromiso	Anillo de casados	Fiesta en grande	Vestido blanco	Luna de miel	Despedida de soltero	Regalos	Virginidad del novio	Virginidad de la novia
<b>Sí</b>	69.1%	76.2%	33.2%	57.6%	61.3%	40.4%	47.2%	18%	15.2%
<b>No</b>	5.6%	7.2%	15.8%	9.9%	3.7%	13.6%	10.7%	28.4%	31.3%
<b>Opcional</b>	25.3%	16.6%	50.9%	32.4%	34.9%	46%	42.1%	53.6%	53.5%

En cuanto a las despedidas de soltero, la fiesta en grande y los regalos el porcentaje de “Sí” no llegó a la mayoría pues excepto en el último, se marcó con más frecuencia “Opcional”. Dicho resultado concuerda con lo que plantea Segalen (1998), quien explica que el matrimonio es un proceso que “se abre con la despedida de soltero” y lleva injertadas “numerosas secuencias personalizadas” (p.162) que, como indican Otnes y Pleck (2003), harán la boda de la pareja única. Entonces, el hecho de que se marque con tanta frecuencia “Opcional” podría responder a la disposición de los encuestados de añadir u omitir elementos de acuerdo a lo que se decida con la pareja y los familiares.

Por otro lado, los resultados referentes a la virginidad del novio y de la novia arrojaron que no es un elemento al que se le dé mucha importancia pues en ambos casos, los estudiantes marcaron “Opcional” con mucha mayor frecuencia (cerca del 53%), seguida por la opción “No”. Esto comprueba que, como señala Ogletree (2010), las expectativas y las ideas sobre el matrimonio van cambiando y especialmente en la era contemporánea, cuando los noviazgos son más largos y se ven como una etapa para experimentar y prepararse para el matrimonio (Martínez, 2008).

Los resultados muestran las variaciones en la preferencia de los estudiantes por ciertos elementos tradicionales y simbólicos. Así, resulta interesante que tanto el anillo de compromiso como las argollas matrimoniales recibieran los porcentajes más altos de entre los elementos. Esto muestra el fuerte valor simbólico de ambos elementos ya que como señala Nieto (2014), los anillos señalan que “quien lo porta sostiene una relación exclusiva —emocional, social, sexualmente— con alguien más, con la expectativa convencional de mantenerla así” (p.4) y por lo tanto son el símbolo ante la sociedad del nuevo estatus de la pareja. Elementos materiales como la fiesta en grande y los regalos no recibieron tantas menciones como los anteriores, hecho que muestra que a pesar de que estos pueden ser deseables en la boda, no es lo principal pues se tiene “un resuelto deseo de oficializar la unión por medio de un rito de gran fuerza simbólica, con un contenido social reconocido” (Segalen, 1998, p. 136).

## V. Consideraciones finales

Tras la investigación realizada, se encontró una gran variedad de indicadores que permiten tener un acercamiento realmente amplio a la visión de los estudiantes de la universidad sobre un tema tan relevante para la sociedad como lo es el matrimonio. Se concluye que se cumplieron los objetivos ya que se descubrió que en su mayoría, independientemente de su género, los estudiantes siguen considerando al matrimonio como un elemento en su plan de vida y un evento tradicional con un significado religioso. Sin embargo, con respecto a los elementos y prácticas simbólicos y materiales que debe haber en una boda, se encontraron grandes variaciones en los porcentajes de “sí”, lo cual demuestra que estos se valoran de distintas maneras. Con base en esas respuestas, se pudo conocer que si bien símbolos como los anillos se mantienen completamente vigentes, otras prácticas tradicionales como la virginidad de los novios están en decadencia.

Los resultados de las encuestas han permitido responder las tres hipótesis que planteamos inicialmente. La primera, que señalaba que *la mayoría de los estudiantes de la universidad planea casarse, al menos por el civil, en algún momento de sus vidas* se comprobó correcta por las frecuencias, pues se encontró que un 74% de los encuestados planea casarse en algún momento de su vida. Se realizó adicionalmente una prueba de Ji cuadrada para evaluar si el género estaba relacionado con las respuestas cuyo resultado comprobó que no existe relación alguna entre el deseo de casarse y su género (Ji cuadrada= 0.151) ni tampoco entre la manera en que desea casarse y su género.

En cuanto a la segunda hipótesis que buscaba probar que *menos del 50% de los estudiantes de la universidad le da a la boda un significado religioso*, se descubrió falsa ya que un 62% de los encuestados afirmó que le daba motivo religioso a una boda. Igual que en el caso anterior, esta hipótesis fue comprobada por medio de las frecuencias.

Por último, la tercera hipótesis, *la mayoría de los estudiantes de la universidad desea que en su boda se incluya elementos materiales/simbólicos como fiesta grande, anillo de compromiso y/o vestido de novia blanco* se cumple para algunos de los elementos, mientras que para otros tantos no. Se observa que símbolos como el anillo de compromiso, el anillo de casados (argollas), vestido blanco y luna de miel son considerados, en base a una mayoría absoluta, como necesarios dentro de la celebración. Sin embargo, símbolos como la fiesta, las despedidas, los regalos y la virginidad del novio y de la novia son, para la mayoría, prescindibles o no tan importantes.

Cabe mencionar, como limitaciones de la investigación, que al momento de aplicar las encuestas, algunas preguntas resultaron confusas para algunos de los encuestados. Asimismo, la idea de prácticas “tradicionales” podría variar de persona en persona, así como su definición en el pasado y la actualidad. Por ejemplo, una “fiesta en grande” puede ser una reunión de familia con un gran banquete preparado por miembros de la misma, o una fiesta en la que se gasten millones. De la misma manera, la posibilidad de casarse por un motivo económico causó confusión pues el significado que se le dio en el marco de la investigación se refería un interés o el deseo de un matrimonio para poder tener seguridad económica. Sin embargo, algunos encuestados vieron motivo económico como si se tratara del hecho de tener suficiente dinero para celebrar una fiesta de boda.

Por último, vale la pena añadir que la investigación realizada pretendió ser una primera aproximación a la perspectiva de los jóvenes sobre los símbolos y rituales del matrimonio. Por tal motivo, resultaría interesante complementar el presente estudio con algún método de investigación cualitativo que permita conocer los motivos por lo que se prefirieron ciertas opciones de respuesta sobre otras. Esto permitirá una visión más completa de la perspectiva que se tiene sobre estas prácticas y las diferentes opiniones que existen aún entre grupos que aparentan ser tan homogéneos en aspectos como la religión. Se recomienda también que se

considere ampliar el estudio a otros espacios universitarios y no universitarios, ya que realizar un análisis comparativo arrojaría resultados interesantes sobre las diferentes visiones de los jóvenes en la actualidad sobre un acontecimiento social que tradicionalmente ha involucrado a todas las clases sociales.

## Bibliografía:

- Bañares, J. I. (2008). Matrimonio, género y cultura. *IUS Canonicum*, XLVIII(96), 415-431.
- Estadísticas a propósito del 14 de febrero, matrimonios y divorcios en México. (2013). INEGI. Retrieved August 24, 2014, from <http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/Contenidos/estadisticas/2013/matrimonios19.pdf>
- Fernández, B. (2011, Mar 21). Jóvenes prefieren convivir previo al matrimonio y se alejan de credos. *El Mercurio* Retrieved from <http://search.proquest.com/docview/857804686?accountid=11643>
- Hill, L. (2004). Connections between U.S. Female Migration and Family Formation and Dissolution. *Migraciones Internacionales*, 2(3), 60-82.
- Leeds-Hurwitz, W. (2010). *Wedding as Text: Communicating Cultural Identities Through Ritual*. Routledge.
- Martínez, J. (2008). Estudiantes universitarios y sus relaciones de pareja. (Spanish). *Revista Mexicana De Investigación Educativa*, 13(38), 801-823.
- Matamoros Guevara, J. A. (2011). La familia como fundamento natural de la sociedad. *Cuadernos Doctorales de la Facultad de Teología*, LVII(3).
- Nieto, V. (2014). Desentrañando los sentidos del anillo de matrimonio. *Economía Creativa*, 1(1), 27-38.
- Ochoa, R. (2013). A la baja, el "sí, acepto"; caen matrimonios en NL. *Milenio.com*. Retrieved August 24, 2014, from [http://www.milenio.com/monterrey/baja-acepto-caen-matrimonios-NL\\_0\\_187781259.html](http://www.milenio.com/monterrey/baja-acepto-caen-matrimonios-NL_0_187781259.html)
- Ogletree, S. M. (2010). With this ring, I thee wed: Relating gender roles and love styles to attitudes towards engagement rings and weddings. *Gender Issues*, 27(1-2), 67-77.
- Otnes, C., & Pleck, E. (2003). *Cinderella Dreams: The Allure of the Lavish Wedding*. University of California Press.
- Rodríguez, T. (2001). *Las razones del matrimonio*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Segalen, M. (1998). *Ritos y rituales contemporáneos*. Madrid: Alianza.
- Signorielli, N. (1991). Adolescents and Ambivalence Towards Marriage: A Cultivation Analysis. *Youth Society*, 23(121), 121-149.
- Zuazua, M. (2011, 06). Jóvenes y pareja: construcción de sentido en un contexto de complejidad social. *Prisma Social*, 1-37. Retrieved from <http://search.proquest.com/docview/1039084481?accountid=11643>

## Anexo: Cuestionario

### Tradición y rituales de matrimonio

Esta encuesta tiene como objetivo averiguar la perspectiva de los estudiantes con respecto a las tradiciones y los rituales del matrimonio. Es completamente confidencial y anónima; la información será utilizada en un proyecto de la materia de Métodos Cuantitativos.

Completa la siguiente información:

Edad:

Género:    F        M

Carrera:

Religión:

Circula tu respuesta para cada pregunta:

¿Te quieres casar?

- 1) Sí                      2) No                      3) No sé

Si contrajeras/llegaras a contraer matrimonio, ¿cómo lo harías?

- 1) Por el civil.
- 2) Por ceremonia religiosa
- 3) Por el civil y la ceremonia religiosa.

¿Por qué motivo celebrarías la boda? (Marcar sí o no para cada caso)

- |                                   |       |       |
|-----------------------------------|-------|-------|
| a) Romántico:                     | 1) Sí | 2) No |
| b) Religioso-espiritual:          | 1) Sí | 2) No |
| c) Tradición cultural:            | 1) Sí | 2) No |
| d) Legitimación ante la sociedad: | 1) Sí | 2) No |
| e) Económico                      | 1) Sí | 2) No |

¿Consideras que los siguientes elementos deben estar presentes en una boda?

- |                           |       |       |             |
|---------------------------|-------|-------|-------------|
| a) Anillo de compromiso   | 1) Sí | 2) No | 3) Opcional |
| b) Argollas de matrimonio | 1) Sí | 2) No | 3) Opcional |

(anillos de casados)

- |                                 |       |       |             |
|---------------------------------|-------|-------|-------------|
| c) Fiesta en grande             | 1) Sí | 2) No | 3) Opcional |
| d) Vestido blanco para la novia | 1) Sí | 2) No | 3) Opcional |
| e) Luna de miel                 | 1) Sí | 2) No | 3) Opcional |
| f) Despedidas de soltero(a)     | 1) Sí | 2) No | 3) Opcional |
| g) Regalos                      | 1) Sí | 2) No | 3) Opcional |
| h) Virginidad de la novia       | 1) Sí | 2) No | 3) Opcional |
| i) Virginidad del novio         | 1) Sí | 2) No | 3) Opcional |